



I. Introducción

Un 14 de junio de 1894, hoy hace 130 años, nacía en Moquegua, Perú, uno de los más destacados marxistas de América Latina: el pensador y revolucionario José Carlos Mariátegui. A pesar de su corta vida (murió el 16 de abril de 1930), fue uno de los primeros en introducir el marxismo en el continente americano y utilizó su método para analizar la realidad de su país en su influyente obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, que se convirtió en un clásico del estudio de la realidad latinoamericana en general y de su población indígena.

Fue fundador y secretario general del Partido Socialista Peruano en 1928, que adoptaría el nombre de Partido Comunista Peruano poco después de su muerte, y pasó a formar parte de la Internacional Comunista. Es conocida, al respecto, la polémica de Mariátegui con las posturas oficiales de la Internacional sobre el análisis de la realidad latinoamericana, y sus debates con otro histórico dirigente comunista, el argentino Victorio Codovilla. No es nuestra intención, en esta introducción, tomar partido por ninguna de las distintas posturas; creemos, simplemente, que es fundamental incorporarlas críticamente al análisis presente, recuperando lo justo y correcto de cada una de ellas.

Pocos años antes, en 1926, Mariátegui fundó *Amauta*, una revista cultural vanguardista en la que participaron algunos de los más destacados intelectuales y artistas latinoamericanos de la época, en la que arte, cultura y política formaban un todo indisoluble, y en la que orgullosamente reivindicaban el origen indígena a través de su cuidado aspecto estético.

Sintiéndonos, en PARA LA VOZ, humildes admiradores de todos los proyectos similares al nuestro que nos precedieron, consideramos *Amauta* como una de las revistas más importantes del siglo pasado en la que nos vemos, en cierta medida, reflejados. Es por eso que queremos rendir este pequeño homenaje a José Carlos Mariátegui y a su revista *Amauta*, recuperando aquí el breve artículo de presentación en el que expone los motivos y principios que impulsaron la creación de aquella revista.



AMAUTA

TEMPESTAD EN LOS ANDES

POR LUIS E. VALCÁRCEL

"COMO UN LADRON EN LA NOCHE"

"Los grandes movimientos del alma de la especie vienen al principio como un ladrón en la noche, y he aquí que luego súbitamente se les despierta poderosos y mundanos."

WELLS.

Si, como un ladrón en la noche, ha llegado la nueva conciencia. ¿Quién la ha sentido llegar? No, ladraron los perros concientes. No hay ánima en el Capitolio. Pero la nueva conciencia aquí está en el silencio anunciador, en las trinitarias profesiones.

La sentimos latir en el viejo cuerpo de la Raza, como si de la cegada fuente volviera a manar el agua viva. El mundo convulso, la escuela entera, renueva su dinámica de péndulo. Lento, lento, casi imperceptible.

Venid ya, la nueva conciencia ha llegado. Corre la savia por el viejo tronco.

EL MILAGRO

Era una masa informe, alusiva. No vivía, parecía eterna como las montañas, como el cielo. En su rostro de esfinge, las cuencas vacías lo destituyen todo: sus ojos ausentes no miraban ya el destile de las cosas. Era un pueblo de piedra. Así estaba de inerte y mudo, había olvidado su historia. Fuera del tiempo, como el cielo, como las montañas, ya no era un ser variable, precedido, humano. Carecía de conciencia.

El bien y el mal, el dolor o el placido vivir, Dios, el mundo, habían perdido, para él todo valor.

Era una Raza muerta. Le miraron los invasores hasta a sus huesos. La Española había caído sobre el jardín Inkaco con la implacable, universal fuerza destructiva de un crudo invierno.

Pasaron los siglos para la Raza así ser. Los agitados campos se desentendieron de su sueño de piedra. Hay un leve agitar de alas; quietamente se percibe un temblor arrastrado de virago; algo como sordo preludio de lejana sinfonía. La naturaleza vive el milagro primaveral.

La masa informe de los pueblos muertos se mueve también y todos los sepulcros tornaránse matrices de la Nueva Vida.

Hay un milagro primaveral de las razas.

PEDAJONES VIVOS

De todas partes sale el grito uniforme.

Los hombres de la montaña y de la planicie, de la hondura y de la cumbre alzan el grito vivo.

Lo lanzan al cielo como una saeta vibrante y sonora. No se escucha otro clamor, como al del de los hombres solo fueran aptos para emitir esa sola vibración vocálica.

¡Dioses vivos!

Es la raza fuerte, rejuvenecida al contacto con la tierra, que reclama su derecho a la acción. Yacía bajo el peso aplastante de la vieja cultura extranjera.

Aparición en la tierra armadura del conquistador, la pujante energía del alma alboroz se consume. Estalla la protesta, y el grito uniforme resaca de cuantros el caudate hasta convertirse en el vocero cismático de los Andes.


AVATAR

La cultura bajará otra vez de los Andes.

De las altas mesetas descendió la tribu primitiva a poblar llanuras y valles. Desde el sagrado Himalaya, desde

AMAUTA

AMAUTA



INDIA COLLA, materia de José Sabogal

El Altay misterioso arranca el impulso vital de los pueblos fundadores. En el camino, las razas se justan y entrecruzan, se mezclan y se separan. Cada una se afirma en su esencia, pese a homologías temporarias. El árbol típico vive de sus raíces; aunque sus ramas se corren y se homogeneizan del bosque, aunque su copa se vista de coficós floridos. La Raza perdura.

Efímeras, querebramientos, inferioridad y opresión todo lo resiste. Vive en altas y bajas, en florecimientos y decadencias; el brulco o la sombra no le afectan en lo íntimo.

Puede ser hoy un imperio y mañana un bato de esclavos. No importa. La raza germano-asiática a sí misma. No son exteriores slávicos, epidémicas reformas, capaces de cambiar su ser.

El indio vestido a la europea, hablando inglés, pensando a la occidental, no pierde su espíritu.

No mueren las razas. Podrán morir las culturas, su exteriorización dentro del tiempo y del espacio. La raza lewca fue cultura Inkaca y después cielo Inká. Perforaron sus formas. Ya nadie erige monolitos Tivavankú ni fabrica aryalhas Kioakú.

Pero los lewca sobreviven todas las catástrofes. Después del primer imperio, cayeron los andinos en el helalismo. Más, de la humana nebulosa, casi antropogénica, surgió el Inkario, otro lumiar que duró cinco siglos, y habría slambreado cinco más sin la última invasión de Piráto.

De ese rescoldo cultural todavía viven cuatro mil millones de hombres en el Perú y seis más entre el Ecuador, Bolivia y la Argentina. Diez millones de indios caídos en la penumbra de las culturas muertas.

De las tumbas saldrán los génesis de la Nueva Edad. Es el avatar de la Raza.

No ha de ser una Resurrección de El Inkario con todas sus exteriores formas. No tornaremos al Señor de Señores en el templo del Sol. No vestiremos el avatar ni cubriremos la trasquilada cabeza con el flautín, ni calzaremos los desmenuados pies con la quilla. Dejaremos transigir a la elegante flama servicial. No serán monificados nuestros cuerpos miserables. No abastoremos siquiera al Sol, ímpetu benéfico. Habremos olvidado para siempre el *ayllu*; no intentaremos reanudar instituciones desaparecidas definitivamente. Habrá que resucitar a nuevas bellas cosas del tiempo ido, que abracemos como románticos poetas. Mas, cuánto bello; cuánto verdad; cuánto bien emanen de la vieja cultura, del milenario espíritu andino; todo fué desvalorizado por la presunción de superioridad de los civilizados europeos.

La Raza, en el nuevo ciclo que se adviene, reaparecerá esplendente, simbada por sus ciertos valores, con paso firme hacia un futuro de glorias ciertas. Es el avatar, la incesante transformación, ley suprema que todo lo rige, desde el curso de los mundos estelares hasta el proceso de cada otra grana estrecha que son las razas que pulsan por el globo, erráticas dentro de un sistema en el sentir que marca la migración de los pueblos andinos en el escenario de las culturas. Los Hombres de la Nueva Edad habrán antecedido su serrecivo don las conquistas de la civilización occidental y la sabiduría de los maestros de oriente. El instrumento y la herramienta máquina o el libro y el zona nos dan el dominio de la naturaleza. La filosofía clave-entapapacará penosamente nuestra mirada en el mundo del espíritu.

En lo alto de las cumbres andinas, brillará otra vez el sol magnífico de las estimas cumbres. Por sobre las montañas, esa especie azul que vive de fondo a los Andes bambalinas de lo indio; se producirá la armonía de O-

ratifica en cada amanecer el dominio victorioso del conquistador, pero que no da la seguridad de nuevas aventuras idénticas. Descubierta el que oprime y mata, si no muere la víctima, se vengará.

Desgraciadamente para el tirano, las razas no mueren. Un día alumbra el Sol de Sangre, el Yavar-Inki, y todas las aguas se tornan de rojo; de párpura tornan las liras del Titikaka; de párpura, así los arroyos cristalinos. Subirá la sangre hasta las alturas y nevadas cumbres. Terrible Día de Sol de Sangre.

¿Dónde está la fuerza de esta inundación de rojas aguas?

¿Se ha vertido el ástero la sangre?

Es que sangra el corazón del pueblo. El Dolor de un Alumno de Esclavitud; no pasó sus días. Párpura de los espantos, párpura del Sol, párpura de la tierra; eres la Venganza.

Alas en la noche el Fuego alumbra los mundos, del incendio purificación.

¡Oh! la esperada Apocalipsis, el Día del Yavar-Inki que no tardará en amanecer.

¿Qué finno aguarda la presunta aurora?

El vencedor injusto que alumbra en su propia sangre al indio rebelde. ¿No os por allá la justicia del exterminio, de la cacería transirención? Va las manzanas de Huesos, de Cajas, de Lajo, de cien siglos más son rúgidos del Gran Día Sangriento.

El vencedor, alumbra al silencio su odio secular; calcula fríamente el interés compuesto de cinco siglos de cruces agravios, zibastará el millón de víctimas blancas.

Desde su mirador de la montaña, desde su atalaya de los Andes, escucha el horizonte. ¿Serán estos: cajetas de fuego la señal del Yavar-Inki?

Obsecra el oído.

¡Volved a la razón, hombres de los Dos Mundos. Tó, hombre blanco, mestizo indefinible, contagiado de la soberbia europea, tu presunción de "civilizado" te pierde. No confíes en las bocas inanimadas de tus cabanos y de tus fusiles de acero. No te enorgullezcas de tu maquinaria que puede fallar.

Es incurable lo seguro (sigues viendo en el hombre de tez bronceada a un ser inferior de otra especie distinta a la tuya, hijo de Adán, nieto de Jolové). Tu ideología no cambia en lo cotidiano; reencarnas a Sepúlveda, el doctor salmantino que negó humanidad a los indios de América.

Altierno dominador de cinco siglos los tiempos sin otros. Es la día de los pueblos de color que te va a arrollar

II. Presentación de Amauta

Esta revista, en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa, más bien, un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día más vigorosa y definida, de renovación. A los fautores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc. La historia no los ha bautizado definitivamente todavía. Existen entre ellos algunas discrepancias formales, algunas diferencias psicológicas. Pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo. La inteligencia, la coordinación de los más volitivos de estos elementos, progresan gradualmente. El movimiento -intelectual y espiritual- adquiere poco a poco organicidad. Con la aparición de *Amauta* entra en una fase de definición.

Amauta ha tenido un proceso normal de gestación. No nace de súbito por determinación exclusivamente mía. Yo vine de Europa con el propósito de fundar una revista. Dolorosas vicisitudes personales no me permitieron cumplirlo. Pero este tiempo no ha transcurrido en balde. Mi esfuerzo se ha vinculado con el de



otros intelectuales y artistas que piensan y sienten parecidamente a mí. Hace dos años, esta revista habría sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento y de una generación.

El primer resultado que los escritores de *Amauta* nos proponemos obtener es el de acordarnos y conocernos mejor nosotros mismos. El trabajo de la revista nos solidariza más. Al mismo tiempo que atraerá a otros buenos elementos, alejará a algunos fluctuantes y desganados que por ahora coquetean con el vanguardismo, pero que apenas este les demande un sacrificio, se apresurarán a dejarlo. *Amauta* cribará a los hombres de la vanguardia -militantes y simpatizantes- hasta separar la paja del grano. Producirá o precipitará un fenómeno de polarización y concentración.

No hace falta declarar expresamente que *Amauta* no es una tribuna libre, abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas. En el prólogo de mi libro *La escena contemporánea*, escribí que soy un hombre con una filiación y una fe. Lo mismo puedo decir de esta revista, que rechaza todo lo que es contrario a su ideología así como todo lo que no traduce ideología alguna.

Para presentar *Amauta*, están de más las palabras solemnes. Quiero proscribir de esta revista la retórica. Me parecen absolutamente inútiles los programas. El Perú es un país de rótulos y etiquetas. Hagamos al fin alguna cosa con contenido, vale decir con espíritu. *Amauta* por otra parte no tiene necesidad de un programa; tiene necesidad tan solo de un destino, de un objeto.

El título preocupará probablemente a algunos. Esto se deberá a la importancia excesiva, fundamental, que tiene entre nosotros el rótulo. No se mire en este caso a la acepción estricta de la palabra. El título no traduce sino nuestra adhesión a la raza, no refleja sino nuestro homenaje al incaísmo. Pero específicamente la palabra *Amauta* adquiere con esta revista una nueva acepción. La vamos a crear otra vez.

El objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes



movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, enseguida con los de los otros pueblos del mundo.

Nada más agregaré. Habrá que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica.